MANIFIESTO

AL PAIS, DEL C. C. DEL PARTIDO COMUNISTA

De nuevo se dirige el Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista a los trabajadores y demás hombres honrados de Costa Rica, para revelar la vil y asquerosa maniobra que se oculta tras las declaraciones de Nicolás Sandoval.

Por medio de estas declaraciones,—fabricadas por los sirvientes oficiales del **TINOQUISMO - CORTESISMO**, —por los representantes de la más negra reacción, se ha pretendido complicar al Partido Comunista en la persona de su Secretario General,—nuestro camarada Manuel Mora Valverde,—en el asesinato González Lahmann.

La maniobra no es una novedad; pues al hacerlo así la burguesía costaricense apenas procede a utilizar los mismos métodos desgraciados, cínicos y tenebrosos que ha puesto en práctica en diversos otros países; usa el trillado expediente de "fabricar procesos", de inventar "delaciones calumniosas" de urdir mentiras gigantescamente monstruosas con el solo objeto de comprometer a los líderes obreros en delitos comunes.

Nosotros, en esta oportunidad, al defender a nuestro Camarada Mora, procedemos al mismo tiempo a levantar la bandera del ataque a esa mentalidad corrompida que se desarrolla en nuestro ambiente como se ha desarrollado en otros países, y que ha llegado a la audacia de tramar esta infamia, esta maniobra política vergonzosa, urdida contra un hombre de vida limpia y de ideales levantados, y contra un partido sano que lucha por la felicidad humana. Nosotros levantamos nuestra voz acusadora; nosotros procedemos a enjuiciarlos a ellos ante la conciencia de los hombres sanos porque representan la corrupción organizada; y cuanto digamos para defendernos, servirá indudablemente para destrozar esa canalla y para librar a nuestra sociedad de su nefasta influencia. Por eso nos sentimos con el derecho innegable de dirigir nuestra palabra a todos los hombres de prestigio, sin poner limitaciones de ninguna especie.

LA CALUMNIA COMO METODO INTERNACIONAL PARA COMBATIR EL COMUNISMO

La historia del movimiento obrero de otros países nos enseña que la burguesía, cuando ve amenazados sus privilegios por la creciente adhesión del pueblo al Partido Comunista, acude a todos los medios imaginables para minar su prestigio y justificar persecuciones y crímenes contra el Partido y sus dirigentes. Lo que se quiere hacer ahora con el camarada Mora, dirigente máximo del Partido Comunista nacional, es lo mismo que se ha llevado a cabo en otros países contra los dirigentes de los distintos Partidos Comunistas. **A LENIN y ZINOVIEV**, dirigentes de la revolución rusa, se les armó un proceso acusándoles de ser espías de Alemania. En Bulgaria la policía dinamitó la catedral de Sofía para justificar el encarcelamiento de los líderes comunistas y la declaración de ilegalidad del Partido Comunista. En Alemania, Hitler y Goering hicieron incendiar el Reichtag para encarcelar al líder Ernesto Thaelmann y desatar la persecución contra los comunistas.

En todas estas acusaciones los testigos,—a lo Sandoval—, procedieron bajo el temor de los brutales procedimientos policíacos o sobornados por el oro de los burgueses; en todos estos casos declararon falsamente contra los dirigentes comunistas, haciendo el juego a los enemigos de su propia clase. Pero también en todos estos casos se logró posteriormente restablecer la verdad y comprobar la inocencia de los acusados.

En el caso concreto de Costa Rica, no es la primera vez que se pone en juego ese sistema para intentar desacreditar nuestro Partido. Al iniciarse no más nuestro movimiento, fueron colocadas en las cercanías de la Merced algunas bombas con el objeto de hacer creer que se trataba de actividades anti - religiosas del Partido Comunista. Se llegó luego a comprobar que sólo se trataba de una maniobra de la burguesía. Durante la huelga bananera, para justificar la persecución de los huelguistas, se inventó la leyenda de los incendios y saqueos de los comisariatos. Pasó la huelga y se comprobó la falsedad de las aseveraciones. Se cometió en Alajuela el asesinato del señor Tito Carrillo, y la burguesía lo aprovechó para señalar como autor al compañero José Contreras y al Partido como instigador. Pasó un año y pico, durante el cual se mantuvo al comunista en la cárcel y transcurrido ese tiempo se vieron obligados los jueces a declararlo exento de toda culpa y responsabilidad. Cuando fué asesinado el pagador Lizano, también se intentó achacarle el hecho al comunismo, pero sin lograrlo. Ya en la presente campaña electoral ese afán calumniador se ha convertido en táctica diaria para combatirnos. Al darse cuenta los directores de la construcción de la cañería a Puntarenas de que los errores cometidos por ellos impedirían la llegada del agua a su destino, pusieron en práctica planes de destrucción de la obra para imputárselos al comunismo, consiguiendo así excusar su propia incapacidad y forjar un arma contra nosotros. La maniobra les resultó contraproducente, gracias a que el camarada Mora pudo probar ante la opinión pública que se trataba de un nuevo complot del cortesismo. Y por último, el caso González Lahmann fué aprovechado cínicamente por el cortesismo para salpicar con sangre el prestigio de nuestra agrupación, dejando el camino abierto y la opinión pública preparada para que el Gobierno pueda cualquier día emprender una matanza de trabajadores como la que acaricia en su mente el xe - tirano de Fomento. Desde la radio mercenaria, desde sus tribunas y desde su prensa, los turbios herederos de los métodos del tinoquismo, emprendieron la campaña furibunda de difamación que todo el mundo conoce, afirmando nuestra responsabilidad en el hecho sangriento y pidiendo al Gobierno, — como lo declaró el Presidente Jiménez, — la matanza inmediata de trabajadores inocentes, para apagar la sed de sangre de los burgueses con el asesinato de un pueblo entero.

El hecho se investigó y Manolo Rodríguez, el tristemente célebre Manolo, tuvo que declarar que el hecho no tenía conexión alguna con el Partido Comunista. Pero tal declaración precipitada e inconsulta del cortesista Manolo, significaba para el cortesismo la caída de sus siniestros planes; y no es de extrañarse por eso de que reconsiderara su actitud y pusieran de nuevo su diligencia en tejer entre la sombra la nueva intriga, que conocemos ahora.

LAS ACUSACIONES DE SANDOVAL Y SUS CONTRADICCIONES

Nicolás Sandoval Barahona fué detenido por los detectives, el nueve de los corrientes. Lo había complicado en su declaración un sujeto de apellido Molina que en esos días se encontraba sin trabajo. Había dicho que Sandoval, conversando con los hermanos Sequeira, lanzó esta expresión: "Las cosas se hacen bien hechas o no se hacen." A Sandoval la valió esa declaración la pérdida de su libertad y a Molina la inmediata colocación en Fomento. Detenido y en perfecta incomunicación con sus parientes, estuvo Sandoval durante varios días; fué llevado a declarar y negó rotundamente su participación en el atraco, negando asimismo que tal asunto estuviera en alguna forma relacionado con el Partido Comunista. Se lo mantuvo siempre incomunicado bajo el control directo del tal Manolo y con la frecuente visita de autoridades cortesistas. Al cabo de unos días, se logró de Sandoval una declaración diametralmente opuesta a la primera en que declaraba su participación en el asesinato y acusaba al Partido Comunista de ser el culpable. ¿Cómo se logró esta falsa declaración del detenido? ¿Qué métodos se pusieron en juego para obligar a este hombre a echarse encima las responsabilidades de un acto como ese y a declarar falsamente complicando al Partido Comunista? No lo sabemos; lo único que podemos decir es que hay violencia física o violencia moral en alguna forma; lo único que podemos decir es que hay un verdadero crimen en todo esto, pues Sandoval afirma que lo amenazaron con matarle, sin que Manolo se atreviera a contradecirlo. Lo único que nos da una idea de esos procedimientos es la nerviosidad de Sandoval, quien sufre accesos nerviosos en los cuales suplica que no le maten a su madre. Hasta dónde habrán llegado estos canallas que el detenido intentó suicidarse y hoy teme la muerte de su madre? Todo eso lo desconocemos. El compañero Mora, al verse acusado en esa forma, pidió al Juez del Crimen un careo con el detenido, y en ese careo se pusieron de manifiesto gran número de contradicciones de Sandoval, de las cuales enumeramos las principales:

a) Sandoval afirma que él recibió órdenes de Manuel para cometer en compañía de los Sequeira el asesinato del señor González. Que esas órdenes se las dió nuestro compañero en la Secretaría General de nuestro partido a las cinco de la tarde. De las actas del Congreso consta que a esa hora de ese día el compañero Mora estaba hablando desde su asiento de Diputado en el Congreso sobre la necesidad de aumentar los sueldos de los trabajadores.

b) Sandoval afirma haber salido esa tarde a recibir las instrucciones a que se ha hecho referencia, y su señora ha declarado que en todo ese día no salió de su casa, sino hasta la noche.

c) Sandoval afirma haber pasado esa tarde (15 Agosto) por los hermanos Sequeira a su casa; haber sido atendido por la hermana de éstos; y el señor padre de los Sequeira dice que ese día no estuvieron sus hijos en casa y que la hija no llegó sino hasta el día siguiente en la mañana.

d) Sandoval afirma que la carta entregada por los Sequeira a González Lahmann fué escrita del puño y letra del cámarada Mora; y los peritos calígrafos habían declarado ya ser hecha esa carta por uno de los hermanos Sequeira y con la tinta que se encontró bajo el colchón de éstos.

En fin, que con las investigaciones hechas por la autoridad con anterioridad a la declaración de Sandoval, se prueba plenamente que el hombre ese está mintiendo, se prueba su falsedad. El compañero Mora pudo confundir al instrumento de sus ocultos enemigos y burlar la intriga criminal.

POR QUE LA LLAMAMOS MANIOBRA DEL CORTESISMO

La forma misma en que se han desarrollado los hechos demuestra el origen de la maniobra.

El cortesista Manolo Rodríguez, que ha utilizado métodos vedados para lograr sus fines; que ha asistido al careo para poder presionar a Sandoval, sin tener nada que hacer allí, porque el asunto está ya en manos de los jueces. Fueron Manolo y Ernesto Martín los primeros en regar en los cafetines la especie calumniosa de que Manuel Mora era el responsable del asesinato. Fué el cortesismo - tinoquismo el que hizo la campaña de difamación conocida al rededor del atraco de los Sequeira, y el más interesado en explotar esas calumnias. Fueron sus radiodifusoras, sus tribunas las que pidieron la metralla para el pueblo; fué su prensa y fueron sus oradores los más desvergonzados propagadores de la leyenda de culpabilidad de nuestro Partido. Y el empeño mismo de Sandoval de hacerse pasar por bechista y su manifestación estúpida de que el comunismo quería que se asesinara a un capitalista cortesista, descubre la procedencia de la intriga. No cabe duda pues, de que en el fondo oscuro de este afer, se perfila la la figura amarga y biliosa del **Cortesismo - Tinoquismo.**

El hecho de que Molina, primero en complicar a Sandoval y origen de toda esta segunda parte de la tragedia encontrara automáticamente trabajo en Fomento en donde se niega a tantas personas y de donde se les echa por economía, demuestra la protección cortesista de que gozaba, pues son esas dependencias precisamente un rincón de alcahuetería gubernamental para el candidato a tirano. Esto nos confirma nuestra tesis.

Y por último, quién no conoce el doble fin de esa tarea, que pretende ilegalizar al Partido Comunista y quitar del Congreso al incómodo representante del proletariado? A quién más que a León Cortés y su partido puede interesarle la desaparición de nuestra organización a la cual ha declarado que destruirá a sangre y fuego? A quién más que al candidato que recluta a los Asdrúbales, a los Monsos, a los Filadelfos Granados, etc., es al que le conviene la desaparición de un diputado comunista que no les deja devorar en paz el producto de sus latrocinios? A quién más que al candidato de los Florentinos Castros y Canduchos le conviene que desaparezca el representante obrero revolucionario que pone de manifiesto las injusticias de esos tagarotes insaciables? A ese sombrío neurótico, que ha inscrito en su bandera el grito de **MUERTE A LOS COMUNISTAS**, como antes tuvo el de **MUERAN LOS ANTI TINOQUISTAS**, le conviene que se realice la infamia urdida? Manuel Mora es un obstáculo insuperable, y tienden a suprimirlo. El partido le ataja le paso del poder, le pone una muralla a sus ambiciones de mando y opresión y necesitan hacer desaparecer el Partido.

Los representantes comunistas son los hombres insobornables, que siempre fustigan a los injustos; que atacan a los pillos de chistera; que desenmascaran a los ladrones de levita; que desnudan a los políticos de campanillas y les desbaratan sus fraudes; son los que defienden al pueblo contra los especuladores, contra los grandes explotadores que forman la plana mayor del cortesismo. Los diputados comunistas y el partido son incómodos para los hombres de conciencia turbia y pretenden hacerlos desaparecer por cualquier medio. Pero nosotros estamos de frente; y a la hora en que nos obliguen a la lucha con sus violencias tendremos como consigna este grito de desesperación: Por un ojo los dos del enemigo. Por un diente la dentadura entera.

Que todo el mundo comprenda lo que significa esta maniobra; lo que revela. Que piensen en lo que sería esta canalla con el poder; lo que serían cuando tuvieran en sus manos los medios de impedir la defensa de sus enemigos, cuando pudieran impedir que sus calumnias fueran desbaratadas. Que piensen lo que sería para el país entero la entronización de la ruindad en el poder.

COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

Imprenta LA TRIBUNA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.